

EL ECO LITERARIO.

SEGUNDA SÉRIE.

En Valencia 4 rs. al mes.

Núm. 21.--Domingo 23 de setiembre de 1849.

En provincias 15 rs. por trimestre.

ADVERTENCIA.

La abundancia de artículos que obran en nuestro poder, nos han impedido la insercion del que destinamos á los intereses materiales, referente al puerto en Cullera, á pesar de estar ya compuesto. Tanto el referido artículo, como los de educacion y economía, se continuarán en el número próximo.

PESCA NACIONAL.

ARTICULO III.

DIJIMOS en el número anterior que la causa primaria, principal y aun radical de la decadencia y ruina de nuestra pesca nacional en los últimos años del siglo anterior, y que, se puede decir, ha continuado hasta nuestros días, es la opresion y dureza de los gobiernos y sus subalternos en pechar tan beneficosa industria y en recargarla de onerosos y exorbitantes impuestos. Y en efecto, hemos visto ya la grande abundancia de la pesca en siglos pasados y de cuán inmensa utilidad era, y fué, para todas las clases de la sociedad, y en particular para la floreciente armada española del siglo xvi. Hemos visto además que mientras no existieron reglamentos tiránicos ni restricciones, llegó á un alto grado de perfeccion, siendo el sustento de millares de familias á quienes se les dejaba el mar libre para ejercer sobre él su imperio. Pues bien, nuestros mares son los mismos que en los siglos pasados; la misma posicion geográfica tienen sus costas, playas, ensenadas, etc.; igual variedad en las aguas, y los pescadores actuales poseen mas instruccion y capacidad que los antiguos en el ramo de la pesquería: ¿á qué, pues, se deberá atribuir esa fatal y perjudicialísima decadencia? Nosotros lo diremos, y lo diremos y repetiremos muy alto: á las restricciones, á la esclavitud

reglamentaria, á las trabas destructoras, á los diezmos de pescado, á los derechos de puertas y á los de venta y peso (1) y ciertas indiscretas precauciones de sanidad. Todas estas cosas redujeron la pesca á un lamentable y lastimoso estado, á los pescadores á la mas precaria miseria, y á la nacion á su decadencia.

Como tenemos intencion de hablar muy pronto sobre la pesca del ganguil, conocida en este pais por la de parejas ó del *bou*, esta nos servirá de egemplo práctico, fundado en hechos contemporáneos de cuanto acabamos de manifestar.

Otras causas secundarias podemos tambien creer han influido poderosamente en el daño experimentado, causas que es preciso de todo punto remediar, y evitar si es posible con la mayor eficacia. Apuntaremos á continuacion algunas medidas que á juicio nuestro debian adoptarse para remover y estirpar semejantes obstáculos.

En primer lugar no se deben despreciar las felices proporciones que la naturaleza presenta para establecimientos favorables á la pesca, y nunca forzarla ni contrariarla, porque esto seria una quimera. Cuando la naturaleza se muestra madrastra, nada puede el arte, nada pueden los hombres; creer lo contrario, esto es: *que el arte puede vencer á la naturaleza*, es hacerse ilusiones, es constituirse en verdaderos utopistas los que tal aseguran (2). Por consiguiente, dedicarse á perfeccionar las ventajas naturales, y sacar el mejor partido de ellas, debe ser el verdadero y principal objeto á que deben atender los interesados en el progreso de la pesca.

En segundo lugar debe tenerse muy en cuenta la educacion de las personas dedicadas á los trabajos marítimos con relacion á su clase y profesion, porque

(1) Refiriéndonos á esta ciudad, solo podemos decir que ahora no se paga el *diezmo del pescado*, y si ocho cuartos por arroba en las puertas (antes se pagaban cuatro) tres diarios por el puesto de la venta y otros tres por un pedazo de vela colocada últimamente en el lugar que sirve de pescadería.

Quando existia la pescadería antigua no se pagaba nada. Todos los años por Navidad iba el director del gremio de pescadores con un escribano á tomar posesion, y ninguna autoridad intervenia allí dentro, pues todo se arreglaba verbalmente ante el director y escribano.

(2) No hace muchos dias, un periódico de esta ciudad sostenia lo contrario.

la razon y la esperiencia acreditan que los hombres mas ignorantes, han sido siempre los mas indóciles é indisciplinados, y porque un pescador ó marinero instruido, ejecuta con mas destreza y acierto las maniobras de su profesion, que el estúpido é ignorante; y esto interesa no solo á la pesca, sino á la navegacion y comercio que tanto influjo tienen en el porvenir de la nacion.

En tercer lugar se ha de combatir á todo trance la indolencia, pereza y ociosidad, porque todas las industrias, lo mismo la marítima, como la agrícola, como la mercantil, como la fabril, requieren gentes sobrias, vigilantes, asiduas y activas, y mayormente la pescadora, en razon á las duras é incómodas fatigas y graves riesgos á que debe acostumbrarse.

En cuarto lugar se ha de evitar en todas ocasiones la corrupcion de costumbres, á la vez que se debe tener el mayor tino en favorecer los matrimonios para no aumentar la miseria y la mendicidad, fuente casi siempre de ociosidad ya voluntaria ya maliciosa; al efecto se han de prohibir las bebidas fuertes y toda clase de licores que conturbar puedan las facultades intelectuales; se ha de socorrer á los ancianos y achacosos que ya no pueden ganarse el alimento preciso; al mismo tiempo que á los revoltosos, desaplicados y holgazanes se les sujete en ciertos establecimientos donde se les haga trabajar y se les enseñe á ser hombres de bien.

En quinto lugar, destiérrese para siempre la inhumana y anti-social máxima, que aun en nuestros dias tiene partidarios: *las riquezas no se avienen bien con el trabajo*; ó mas claro: «Para hacer trabajar al hombre, conviene impedirle el que llegue á enriquecer.» Repetimos que esta fatal máxima debe ser execrada, maldecida, porque es absurda; generalmente se observa que la pobreza amilana y desalienta, y que el bienestar vigoriza al hombre y le anima y alienta para el trabajo, y que esto le grangea el aprecio público, y la distincion con que es retribuido por la sociedad entera.

En sexto lugar se ha de mantener, fomentar y aumentar en la marinería el amor á su patria, para evitar la emigracion y los grandes males que esta lleva consigo, particularmente en la pesquería, porque de esta industria nace, como ya tenemos dicho, la fuerza marítima, y, como es sabido, en esa fuerza consiste casi en su totalidad el poder de la nacion. Débese por lo tanto procurar que el pescador vea y conozca con hechos positivos, los beneficios, la proteccion, y los ausilios que los gobiernos y sus subalternos les proporcionan.

Y en séptimo lugar, los gefes de marina deben vigilar muy de cerca las clases de pesca que en sus jurisdicciones se hacen, y el modo y manera como se practican; deben corregir con mano fuerte cuantos desórdenes noten y sepan; deben visar y revisar de continuo los reglamentos, hacer que se observen estrictamente, y deben por último alejar toda gabe-

la, todo agiotage que intruducirse pueda en los gremios, *por via de costumbre*, y á costa del infeliz pescador. No deja de ser triste, muy triste, el que despues de luchar y reluchar el pobre marinero en medio de las aguas, con la intemperie, con los ardientes rayos del sol, con los hielos, con el sereno y con los embravecidos vientos; y que despues de pasar toda la noche en vela, virando de bordo, combatiendo contra las olas y ganando viento, lleno de cansancio, mojado, hambriento, cubierto de escarchas, con las manos endurecidas con las fatigas del remo, se dirige á tierra, espuesto siempre á que una roca desconocida destroce su barquichuelo y acabe con sus esperanzas, ó que una tempestuosa ráfaga de viento, lo haga zozobrar y tragar las amargas aguas sobre que navega; ¿no es triste, decimos otra vez, que lo que tanto le ha costado adquirir al pobre pescador, que el producto de tantos sacrificios, trabajos y privaciones, se reparta entre ciertas y determinadas personas? Afortunadamente el digno gefe que hoy manda, aunque accidentalmente, este tercio naval, se ha adelantado en este particular á nuestros deseos. El activo é ilustrado Sr. D. Ramon Sarabia y Anjeller ha prohibido las *demonstraciones acostumbradas* (3).

Nada queremos decir sobre esta disposicion, ni sobre la digna autoridad que la ha dado; nuestros lectores ya lo apreciarán cuanto se merece. Nosotros solo diremos que esos *obsequios*, costaban á los pobres pescadores *del bou*, durante el corto tiempo de la pesca, nada menos que CUATRO MIL REALES VELLON.

Jaime Ample Fuster.

UNA FLOR DE HERMANA

A LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO.

Si una guirnalda de laurel y oro
Ciñe de gloria y esplendor tu frente,
¿Qué otro lauro podrá mas dignamente
Premio ofrecer á tu cantar sonoro?

Ninguno ya; pero de aqueste suelo
Los bardos todos á tu planta elevan
Cantos de admiracion que alegres llevan
Las leves auras por el ancho cielo.

A mí llegaron; escuché gustosa
El eco que tu gloria repetia:
Dijo mi corazon: hermana mia,
Y al punto el alma inspiracion rebosa.

Inspiracion, que como flor sencilla
Que en los valles creó naturaleza,

(3) Insertaremos en el número próximo la orden de esta prohibicion.

Perderá su selvática belleza
Si va á tu frente, donde el oro brilla.

Tu corona mi flor no necesita:
Cual de hermana colócala en tu seno,
Y en su cáliz aspira, de ámbar lleno,
La fraterna amistad á que te invita.

Hijas del corazon mis armonías
No flores han de ser para tu frente;
Vayan al corazon, hermosa fuente
Donde nacen las dulces simpatías.

Tú no sabes de mí, pues yo cantaba
Cual ruiñeñor oculto en la espesura,
De los vientos temiendo la bravura,
Y la lumbre del sol que me cegaba.

Ora ya desgajaron una á una
Las ramas de mi árbol tan querido,
Yo la sombra al perder, lancé un gemido.
Pero así lo decreta la fortuna.

Hoy que canto á la luz por vez primera
Por darte un parabien, querida hermana,
Dí á esa luz do brillas tan ufana,
Que de mí se lastime y no me hiera.

Y entonces cantaré con voz sonora
Del orbe á la ancha faz, entusiasmada.
Y canta tú también, que está engañada
Aquesta sociedad engañadora.

Digamos á este siglo indiferente
Que surca el mar de tempestuosa duda,
Que á nuestro dulce llamamiento acuda
Verdades á escuchar que el alma siente.

Digamos á este siglo descreído
Que niega la virtud y cree en el oro:
—Está en el corazon nuestro tesoro
A los profanos ojos escondido.

Digamos que hay virtud y amistad santa
Y amor tan puro en el opaco suelo,
Como el que, dulce, en el brillante cielo
A los séres angélicos encanta.

Al siglo de las luces preguntemos:
—¿Es del cielo tu luz? ¿es del abismo?—
Y si á dudar se atreve de sí mismo,
Nosotras de nosotras no dudemos.

Obra de destruccion es la obra suya
Todo lo arrasa al grito de *mentira*....
Pues mas alta y sublime nuestra lira
Verdad, diciendo, con verdad le arguya.

Y aunque siga llamando en su ceguera
Mentira á la virtud, *verdad* al oro,
Otra vez, y otras mil oiga sonoro
El canto que la paz brinda hechicera.

Pues en esta mansion tan insegura
De que es el hombre habitador y rey,
Hay Dios, y religion, y patria, y ley,
Hay virtud, hay amor y amistad pura.

Y si negar tantas verdades quiero
El siglo con sus luces engreído,
Es que ciego, falaz y corrompido
La luz apaga que su orgullo hiere.

Hagámosla brillar en nuestro canto,
Que es paz al corazon, y al alma vida:
Y es triste ver la humanidad perdida
Cegada en luces ofuscarse tanto.

En el revuelto mar de tantas olas
La estrella al ver que nuestro canto brilla,
Si del siglo el bagel llega á la orilla
Felices las poetisas españolas....

Y digamos al mundo descreído
Que niega la virtud y cree en el oro;
Está en el corazon nuestro tesoro
A los profanos ojos escondido....

Rosa Butler.

Agosto=1849.

LAS HIPOCRESIAS.



Todo lo muda la ficcion, todo lo altera
el engaño, todo lo trastorna la men-
tira, todo lo confunde y adultera la
mala fé. Nada deja en el hombre que
no inmute, desde los sentidos al apeti-
to y desde el afecto á la razon. Repentinamente ve-
mos á muchos tan otros de lo que fueran, que ya no
parecen sombra suya. Los mas son Proteos, que re-
presentan sus figuras con mil mudanzas de encontra-
das risas y pareceres. Inventaron los poetas que Pro-
teo mudaba las formas, convirtiéndose á su antojo,
ya en leon, ya en toro, ya en serpiente, ya en pez.
Así, dice San Agustin, muchos son Proteos, que
mudan sus opiniones y caras, presentando unas veces
semblante de quien duda, otras de quien niega, mu-
chas de quien afirma, sin que pueda tomarse el tino á
su corazon ni á su rostro, y como consecuencia del
papel que pretenden representar en esta miserable
farsa mundanal, tienen que emplear la hipocresía,
vicio el mas universal que domina la sociedad. Todas
las edades, y todos los estados de la vida tienen al-
gun vicio particular que los determina y caracteriza,
y al cual está el hombre tan sujeto, como la luna á
sus menguantes y á sus eclipses el sol. En la infancia,
domina ciegamente la ignorancia; en la juventud, im-
pera atrevidamente la satisfaccion: la prodigalidad
caracteriza á los jóvenes; la avaricia á los viejos; la

soberbia es distintivo de las razas privilegiadas; la lisonja distingue á los cortesanos y palaciegos: es propiedad de los amantes la inconstancia; de los doctos la presuncion y de los soberanos la altivéz; pero la hipocresía es comun achaque de todas las edades, de todos los estados y de todas las condiciones, porque el hipócrita es aquel que afecta parecer lo que no es, y no hay edad, estado, ni condicion, en que los hombres no procuren parecer lo que no son. La vejez tiene sus hipócritas como los tiene la mocedad. Hipócritas de la vejez son los que quieren parecer viejos antes de tiempo, ostentando en el verdor de los años una anticipada y extraordinaria madurez, que no viene á ser mas que una fingida y solapada presuncion, que las mas veces suele convertirse en un ridículo matador. Hipócritas de la mocedad son los que con ficticios adornos disimulan los inevitables estragos del tiempo: de aqui la necesidad de un afectado esmero en el vestir, de aqui los cosméticos, las pelucas, las postizas dentaduras, y de aqui en fin, los afeites, impropios de un hombre verdaderamente tal, y las almohadillas y armazones para disimular las imperfecciones y curvaturas que su asendereado y añejo cuerpo esconde. En la milicia es hipócrita el soldado pusilánime, que refiriendo sucesos extraños y sangrientos, encuentros de enemigos, nunca habidos ni oídos, trasladada en sí los bríos de una mentida valentía y los esfuerzos de un valor heróico, cuando no es mas que un cobarde de por vida y un peñejo que estimó en mas el cuartel de la salud que el campo de la muerte. En la esfera de las letras es hipócrita el ignorante que falto de ciencia, quiere revelarse al mundo como una especialidad en todas las materias. Es hipócrita el presumido que afecta poseer un caudal de conocimientos de que carece, y es hipócrita el que sin ser mas que un pobre versificador, se atribuye el nombre de poeta ostentándose armonioso cisne del parnaso.

Pero entre las hipocresías las hay de distintos géneros, y si bien unas solo ceden en perjuicio de los mismos hipócritas á quienes se conoce y se ridiculiza entregándolos á la burla y al desprecio, hay otras transcendentales y cuyas tendencias son á la muerte de la sociedad que afectan defender y por la cual aparentan sacrificarse. De este número son las hipocresías políticas y religiosas, y todas aquellas que se presentan disfrazando los vicios con el atavío modesto y puro de la virtud.

En este sentido es hipócrita el escritor que hace servir su talento para explotar el sentimiento público en beneficio de sus intereses, y contra lo que le dicta su conciencia; y el que abusando de la ignorancia de los demas predica principios y doctrinas halagadoras pero impracticables, haciendo entrever esperanzas que nunca pueden ser satisfechas: es hipócrita el que abusando del sacerdocio de la prensa, se presenta como apostol de los principios mas rectos y justos, ofreciendo su realizacion para cuando la opinion pública le haya elevado al rango del poder, y cuando ha

obtenido lo que deseaba, no repara en desnaturalizar y corromper lo mismo que predicó, sustituyendo á sus doradas ofertas y á su sistema de equidad, otro de errores absurdos y perjudiciales: es hipócrita en fin, el que por debilidad, por bajeza, ó por obtener honores, títulos ó condecoraciones, ó lo que es mas todavía, por algunas monedas con que poder prolongar una vida de vicios y de escándalo, emplea su pluma en defensa de las malas causas y en obsequio de intereses personales, cuando están en oposicion con el bien público: indicados, pues, aunque tan ligeramemente los perjuicios que ocasiona la hipocresía política, réstame apuntar algunos de los gravísimos males que reconocen por origen á la hipocresía religiosa. Esta es sin duda la peor de la sociedad, y sus estragos son tanto mas terribles y profundos, cuanto que sus tiros van derechos á la conciencia, á ese rincon donde el hombre se cree seguro é impenetrable y en el cual se abren entrada facil los *fariseos*, hipócritas tenaces é infatigables que de continuo acechan la ocasion de penetrar en el santuario de las intenciones, de los deseos y de las esperanzas. Estos hipócritas tanto mas difíciles de conocer, cuanto mayor es el interés que los guia, son la lepra de la sociedad que todo lo corrompe y adultera, y con palabras de miel seducen con suavidad pura, atormentan crueles; son como aquellos ladrones de Egipto, de quienes dice Séneca que salian á los caminos y haciéndose encontradizos con los pasajeros los halagaban con caricias y abrazos hasta que oprimiéndolos los dejaban sin vida para robarlos (1).

Asi sucede á los que débiles se dejan seducir por la dulzura de sus palabras y por el falso atractivo de sus austeras virtudes (2). Asi sucede á los que se dejan guiar ciegamente por el hipócrita religioso, por el fariseo que como el ladrón de Egipto abraza, acaricia, roba, y por último mata.

Jesucristo los arrojó con su látigo del templo, los padres de familia deben arrojarlos del lado de sus esposas y de sus hijos.

Pero el destino de la Providencia es impedir que se quemen los sacrificios debidos á la verdad en las aras de la mentira, y llegará por fin el dia de la expiacion para el presuntuoso hipócrita, quedando desmascarado y en una situacion de desprecio y de ignominia, como llegará el dia del castigo para el hipócrita criminal que entregado á sus víctimas ofendidas, buscará en vano una sola mirada de compasion que pueda servirle de consuelo en el estertor de su agonía.

El crimen de los hipócritas es grande;
el castigo debe ser terrible.

El Duende.

(1) Séneca—Epist. 54.

(2) Qui virtutem suam publicari vult, non virtuti laborat, sed glorie.
Séneca—Epist. 143.

EL MENDIGO.

LEYENDA ORIGINAL.

(Continuacion.)

IV.

Y veloces se alejaron
de aquel parage los dos,
y con igual rapidéz
tras ellos subió Leonor.

Resguardada la infeliz
en un oculto rincon,
vió regresar al portero,
y con gozo respiró.

Cruzó entonces con denuedo
uno tras otro salon,
y tras de breves instantes
á la capilla llegó.

Y frente de aquel parage
de respeto y oracion,
otra dilatada estancia
con sorpresa divisó.

Un magnífico banquete
guardaba aquella mansion,
que seducia á la vista
con lujo fascinador;

Mas la mísera muger
un instante le miró,
y al punto apartó los ojos
con lágrimas de dolor.

Y vino á aumentar entonces
su gran desesperacion
el adorno de la puerta
que por acaso observó.

Sobre el dintel se elevaba
una dorada inscripcion:
de don Juan y doña Inés
los nombres en ella vió.

Y fue á entrar en la capilla,
lleno el pecho de furor,
tal vez para interrumpir
de los amantes la union.

En vano.... en aquel instante
petrificada quedó,
de la música escuchando
en aquel momento el son.

Era ya Inés esposa de su amante:
El sí su labio pronunciado habia,
Que arrebató á Leonor en un instante
La mas leve esperanza que sentia.

Los armónicos sonos que escuchaba
Martirizaban aun mas su pecho;
Y su dolor cruel se acrecentaba
A la vez que crecia su despecho.

Cual hoja débil que conmueve el viento,
Así la triste sin cesar temblaba
Al huracan de su furor violento.
Así oculta á don Juan ella esperaba.

De repente mil plácemes se oyeron
Pronunciados con gozo y alegría,
Y el aire por segunda vez hendieron
Mil sonidos de plácida armonia.

Salió entonces Leonor del aposento
Sin que estinguiera su furor insano,
Y dijo con terrible y pronto acento:
¿No os acordais, don Juan, ya del anciano?

Y con furia de leon
abalanzóse el guerrero,
que lleno de confusion
no pudo ver el acero
que sintió en su corazon.

Atónitos se quedaron
los que aquella escena vieron.
Un ¡ay! de muerte escucharon.
Despues.... la sangre miraron,
y ¡venganza! repitieron.

—¿Venganza? Yo la tomé,—
dijo gritando Leonor:—
manchado mi honor miré;
mas la mancilla lavé
con la sangre de un traidor.—

Unos se echaron sobre ella:
hácia don Juan otros fueron.
Arrojó el disfráz la bella,
y todos se sorprendieron
al ver la fúlgida estrella.

—¿Os admirais? ¿Cosa estraña!—
volvió á articular Leonor:—
si la sangre el suelo baña
la he vertido sin saña
por reclamarlo mi honor.

A la ternura cedi
de ese hombre en infausto dia:
alma y corazon le di,
porque en mi pasion no vi
que su vil labio mentía.

Su juramento escuché....
¡y me dejó abandonada!
Envilecida quedé....
y mi honor le reclamé
en vano.... ¡¡¡Ya estoy vengada!!!—

Nadie su labio movió
en aquel triste momento:
todo en silencio quedó:
silencio que interrumpió
luego fatídico acento.

Don Juan, que pronto á morir,
su delito confesaba,
fue quien logró interrumpir
el silencio que reinaba;
tan solo para decir:

—Leonor... muero... por tu mano...
Contigo he sido un traidor....
Perdóname.... tu dolor
labró mi pecho inhumano....
Yo te perdono.... Leonor....

Inés... Inés....—Y apagada
quedó su voz angustiada,
Inés no percibió nada,
porque cayó desmayada
al ver la escena horrorosa.

Leonor miró al capitán,
ya triste cadáver yerto:
—Perdon, para mí, don Juan,—
gritó:—mi mano os ha muerto;
pero ya os vengué mi afán.

Mi pecho habeis destrozado;
yo destrocé vuestro seno....
Ya mi deshonra he lavado;
mas tambien os ha vengado
un mortífero veneno.

Al fin se cumplió mi afán.
En este momento fuerte
con vos me encuentro, don Juan.
Y si en vida no.... en la muerte
nuestras almas se unirán.

Esto dijera Leonor
con triste y débil acento,
y al fin, cediendo al dolor
del veneno abrasador
falleció en aquel momento.

Pedro Campos.

(Se concluirá).



REVISTA DE MADRID.

FISIONOMIA DE LA CÔRTE.—CATASTROFE JUVENIL.—
APERTURA DE LOS TEATROS.—ÓPERA CÔMICA.—MON-
SIEUR THOURNOUR CON CUADROS MUERTOS.—SALONES
ORIENTALES.



o hay que vacilar. He de escribir una revista crítica de los sucesos contemporáneos de la region central Ibérica, y la palabra hay que cumplirla. ¿Qué decir de este *maremagnum*, donde á cada hora, á cada minuto, á cada instante se verifica una metamorfosis, chocante por su origen, rara por su desenlace?... ¡Tanto podria decirse, que las páginas de la *Biblia*, serian pocas para ser cumplido historiador! La tolerancia aun ejerce algun influjo para que seamos un poquito parcos en esto de declaraciones.

Prescindiendo de la manía de entrar en minuciosos comentarios, diré que todo parece aprestarse para entrar en la nueva estacion, que, á no dudarlo, ofrece mas ancho campo para el que busca hcras de bullicio y placer allá en lo interior de los elegantes salones. Verdad es que la crisis atmosférica tiene como sepultada en la postracion á esa parte de la sociedad que todo lo devora con su alarmante gastronomía; tambien lo es que la corte ofrece el espectáculo

de un cuerpo que poco á poco va espiritualizándose, á medida que se le prodigan ciertos ausilios. Reconcentrado ha poco el elemento del goce en los semi-fantásticos jardines de la *Granja*, donde de baile en baile se ha pasado la vida, la capital háse resentido de la emigracion á aquellos lugares de la aristocrática belleza; pero ya esa misma belleza abandona su oasis y se trasporta entre nosotros, huyendo del fiero cierzo que saluda á Madrid en estos dias.—¡Al Prado!... ¡Al Prado!—Hé aquí, pues, el eco que ha ido á perderse entre el peristilo del nuevo palacio legislativo, que el petrificado Cervantes vigila oculto entre el polvo y los fragmentos, como asediando el instante de exhalar una sardónica risa al ver pasar á los futuros padres de la patria, que han de arrojar los bofes bajo la bóveda de aquel templo de la tanto prometida felicidad nacional.

El Prado sí que ofrece felicidad para la cándida belleza, que corre, como el cervato por el soto, en busca de sus amores: así es, que tan luego como las densas nubes que han regado las calles de la regia villa se disipan, la moderna torre de Babel cámbia de aspecto.

Como todo pasa, ha pasado ya la estravagancia del charloteo del reto de Mr. Charles á la arrogancia española. Solo ya resta el debil recuerdo de la *no* verificada lucha, que por poco llega á producir una propaganda para adjudicar el cetro de la soberanía brutal en las astas del hijo de la ardiente Andalucía. A los acalorados discursos de los oradores de café; al estupendísimo pronunciamiento que produjo la augurada catástrofe de ver el Circo convertido en un Vesuvio, ha sucedido la indiferencia y el desprecio.

Hoy dia hay otro espectáculo, ó sea otra especie de contienda: quiero referirme á la division de los sexos, de la que surgen á cada paso tristes complicaciones. Los periódicos, á imitacion de vuestro *Eco Literario*, hablan que se las pelan de las notables fechurías de los míseros «pollos,» que se pavonean por el anchuroso salon del Prado, en pos de las tímidas vírgenes que, vigiladas por las adustas mamás, salen á disfrutar de la nocturna brisa. Estos almivarados cazadores del desco matrimonial, nada perdonan. Aun no hace muchas noches que una escena algo dramática vino á difundir la consternacion en uno de esos círculos.—Fue el caso, que aproximándose un «pollito» vivarachon y presumido á una de esas interesantes beldades que caracterizan los solletinistas de la moda, y que algo separada de la cancerbera, ocupaba una silla en el Prado, trabóse entre ambos una lucha de indirectas amorosas, mezclada con otras de celos, en la que la pobre niña pareció llevar la mejor parte. El teatro estaba iluminado por la lumbre del farol de gás que enfrente estaba.... pero su luz no era de tanta fuerza, que dejase ver clara y distintamente el aparato de la decoracion.

—Si es cierto que me adorais con tan ardiente delirio—decia la víctima femenil—preciso es que os

despojeis de ese chocante aspecto que singulariza á los de vuestra especie.

—¿Permitiréisme—repuso el aspirante—explicarme mas el enigma de esa pulla?

—Quiero decir, que á mí no me gustan los «pollitos.»

—¿Conque es decir, señorita, que aun pretendéis anonadarme con ese denigrante epíteto?

—No digo mas que lo que siento.

—Pues en ese caso, yo siento el deciros que vos pertenecéis á la clase de «nítidas doncellas.»

Ni el «dios te salve» lanzado en época de recuerdo, produjo mas efecto que la descarga oratoria del enojado angelito. La virtud de catorce años, curiosa por comprender la calificación, dirigióse á la sabia mamá, de cuyos labios pudo oír lo que no esperaba. El terrible anatema produjo en la niña el efecto de un golpe eléctrico. Los brazos de la mamá sirvieron de asilo á la doncella, que, presa de una convulsion nerviosa, parecia pronta á exhalar el último hálito. Allí todo fue conflicto, incertidumbre. A los pocos momentos los paseantes formaron círculo y comentaban á su antojo la fatal ocurrencia, en la que aparecia como protagonista un «pollito-hombre.» ¡Percances de la vida!...

¿Qué contar de los teatros? Os quejais del estado que presentan los de las provincias, ¿no es cierto? Pues no hay razon, toda vez que los de la corte están algo, así, como en ruina. Se habla de proyectos, á cada hora que marca el reloj de la Puerta del Sol. Dícese que habrá ópera en el Circo; por supuesto que al mentar el Circo, se habla de empresario *in occultis*, del señor Salamanca, cuando este señor en todo pensará ahora menos en filarmonía. Se aplaude la formacion de la *ópera cómica*, en el coliseo de Santa-Cruz, figurando Salas, y como *donnas* la señora Ramos y la señorita Moreno. ¿Se llevará á efecto el plan? ¡Siempre desconfianzas y temores! Todo lo que es hablar de la ópera nacional es el decir de las estrellas. Parece que ya está presentada la fianza, y los compositores se aprestan con aquello de «comenzemos por algo.» Si así no fuese, siempre resta el consuelo de tener pronto los conciertos del Liceo, y los que prepara el *Círculo Filarmónico*, que dirige el aventajado jóven compositor Espin y Guillen.

El teatro español ha hecho su apertura á mediados del mes, con su solemnidad de costumbre. No quedará por poco, puesto que se pintan dos decoraciones por nuestro amigo Aranda, como si dijéramos á estajo, interin á Philastre y compañía se les deja marchar á sus anchas: el teatro podrá ser muy nacional, pero las decoraciones son en parte muy estrangeradas.

El Círculo de Mr. Paul, (a) teatro de la calle del Barquillo, ha estado ocupado por la compañía de niñas de Mr. Thournour; pero sus cuadros vivos, han pasado á ser cuadros muertos. Hubo momentos de suma curiosidad; pero, como parece que las tales Venus van jugando al escondite, cansadas de trasformar-

se en diosas antiguas, todo ha cambiado, y el corto público que ahora acude, se muestra muy frio y macilento. Los cuadros algo vivos de Mr. Thournour han concluido por donde comienzan los *bailes orientales*; es decir, sin efecto. Y no se diga que los tales salones no presentan lujo y magnificencia en sus decoraciones, porque seria mentir; sino que el baile tiene su época, y la sociedad cortesana no está de humor para entregarse, al eco de la lucida orquesta, á Therpsicore.

M. Gimenez.

TOROS DE MUERTE.

CORRIDAS DE COMPETENCIA EN ALICANTE.

El célebre *Chiclanero*, despues de dejar altamente complacido al público valenciano en las corridas de que nos ocupamos oportunamente en uno de nuestros números anteriores; pasó á Alicante á mostrar su habilidad ante los aficionados, que distan mucho de merecer la ampulosa calificación de inteligentes: si señor, el público alicantino es fanático por la tauromaquia, pero está muy lejos de estimar el toreo en su buena escuela, porque en su *reondel* son demasadamente apreciados los capeos y las monerías que revelan muy poco de lo bueno; y mas vale callar, que mucho pudiera decirse si entrara en nuestro sistema la murmuracion con sus legítimas consecuencias: vayamos por ello á lo que importa, y dejemos en su lugar las cosas y los hombres, que por cierto no variarán de rumbo ni de esencia porque tal sea nuestro empeño.

Cayetano Sanz, con su cuadrilla, se hallaba contratado en Alicante, y la empresa de dicha ciudad obligó hábilmente á Joselito Redondo para que fuese tambien á torear; el público, amigo de novedades siempre, adelantó su juicio y su buena voluntad hasta el extremo de llamar corridas de competencia, las que debieran tener lugar en los dias ocho y nueve del actual; no obstante ello, ni la competencia existía, ni podia efectuarse, porque el *zeñó Jozé Reondo* es un diestro de mérito indisputable, y Cayetano Sanz es un torerillo de menos que mediana catadura, y con falta de esmero en las suertes, seguramente porque no tiene bien tomado el ojo en el arte que profesa; la competencia, pues, entre el *Chiclanero* y Sanz era una segura derrota para este último, derrota bien merecida si entró en su idea poder lucir en punto en que Redondo asiente los *pinrrees* con su gracia, su donosura, inteligencia y valor; las cosas, pues, llevaron el chisme hasta extremo de que fuera Sanz con su compañero Lavi, apreciado mas que Redondo con Gimenez; pero esto tenia lugar antes de que los fa-

mosos lidiadores fuesen vistos por un público que fallaba antes de ver el pleito y comparar la justicia de las partes; llegó por fin el momento, salen las dos cuadrillas, se rinde el saludo al presidente, y queda en la arena del combate la del *Chiclanero*; lidió como era de esperar con arreglo á la buena escuela, sin pinturas ni rodeos y tratando de cumplir con su obligacion; tres toros habian pasado al eterno descanso, cuando para partir la tarea salió la cuadrilla de Sanz; un *veragua*, semi-cabrito, de pacíficas ideas, enemigo de la mortandad, dió ánimo á Lavi, hizo este cuatro malas cosas, se atrevió con él, y hé aquí entusiasmado á un público por un juego de vacas mas propio de un patán que de un torero. ¡Si Lavi es muy hombre! por no ser cansados diremos, que en el segundo día el camará Joselito quiso jugar con los toros y lo hizo; y con serenidad increíble conquistó las simpatías de todos, dejando la fama bien puesta y trasteando á los vichos, al público y á la cuadrilla de Sanz, segun malas lenguas, porque nunca podemos entrar por la idea de que tal fuese el intento del hábil lidiador. En el segundo día, pues, aplaudieron al Chiclanero amigos y contrarios y quedó pegadita á la pared la compañía de Sanz, salvas honrosas escepciones: está todo dicho.

Las ganaderías de Gabiria y Veraguas, no pueden en nuestro concepto competir (si hemos de juzgar por los resultados de las corridas de Valencia), con las de don N. Fuentes y don Elías Gomez, del Colmenar, mas igualdad en los vichos, mas voluntad, mas bravura, han dado los de estas últimas ganaderías; no obstante, los muchachos se ocuparon algunos momentos con provecho aunque los vichos no fueran de gran calidad; se colgaron bien algunos pares, se dieron varas de buena ley, hubo atroces caídas, recortes y mucha, muchísima gracia y sandunga en el buen, diestro y acreditado espada Manuel Gimenez. Creemos que no dejaron de existir mas de treinta potros en los dos días, á pesar de la competencia que tuvo la humorada de cacarear el pueblo alicantino. La diversion fue casi completa á pesar de lo referido; la affluencia de gentes extraordinaria; y Alicante, la *millor terreta del mon* vió concurrida su plaza de toros, su hermoso teatro y su bellissimo paseo. Entre tanto, basta por hoy, puesto que todo no puede decirse y nos quedamos ansiosos de hacerlo, aunque nadie ignora que Redondo es la gracia personificada, su compadre Gimenez un mozo de provecho, Cayetano Sanz un regular muchacho si se aplica, y Lavi un hombre *mú atró y mú fiero*.

G.

Leemos en un acreditado periódico de la corte: «Una comision de escritores compuesta de los señores Rodriguez, Villargoitia, Ruiz Gimenez, Fernandez de los Rios, Ramon Codina Cuendias, Ferreal, Ma-

drid, Ballesteros, Montemar y Calvo Asensio, ha presentado una esposicion al Sr. Intendente de la provincia de Madrid, en la cual solicitan á nombre de todos los redactores de los periódicos no políticos que ven la luz en España, la escepcion que pronuncia la ley en favor de los escritores que publican sin editor periódicos artísticos, científicos ó literarios.

El Sr. Intendente ha recibido á los comisionados con el mayor agrado y prometido una pronta y justa solucion á su demanda.»

Unimos nuestros votos á los de nuestros compañeros de la corte, y les felicitamos cordialmente por haber sido tan dignos intérpretes de nuestra opinion en este particular.

BIBLIOGRAFÍA.

HISTORIA DE LA REVOLUCION DE ITALIA, HUNGRIA Y ALEMANIA EN 1848 Y 1849, ilustrada con los retratos de todos los personajes mas notables, por don Mariano Perez Luzaró.

ITALIA.

Roma.—Cerdeña.—Nápoles.—Sicilia.—Venecia.—Lombardia.—Parma.—Toscana.—Ferrara.

ALEMANIA.

Austria.—Prusia.—Wurtemberg.—Baden.—Hannover.—Baviera.—Sajonia.—Bohemia.—Estados de Hesse.—Ciudades libres.

RETRATOS.

Italia. Pío IX.—Mazzini.—Garibaldi.—Condesa de Belgiocoso.—Cárlas Alberto.—P. Ventura.—Gioberti.—Oudinot, etc.

Hungria. Kossut.—Georgey.—Bem.—Dembiski.—Klapka, etc.

Alemania. Emperador de Austria.—El diputado Julio Bruno.—Radeztky.—Windisgraez.—Ban de Croacia, etc.

Parte material.

La obra que anunciamos constará de tres ó cuatro tomos en 8.º mayor, de 400 á 500 páginas de hermosa impresion, y se publicará por entregas de 32 páginas cada una, debiendo salir la primera en todo el presente mes.

El esquisito gusto tipográfico del día, y el deseo que desquella en toda clase de lectores por reunir una coleccion de retratos de los personajes mas célebres de su época, nos ha impulsado y decidido á ilustrar nuestra obra con los retratos elegantemente litografiados de las celebridades contemporáneas mas notables de Italia, Hungria y Alemania.

Se suscribe á 10 rs. cinco entregas, ó á 24 el tomo, en la imprenta de D. José Mateu, plaza del Embajador Vich, número 12.

ELEMENTOS DE FILOSOFIA MORAL, por don Miguel Martel, prebendado de la santa iglesia de Salamanca y catedrático jubilado de filosofia moral en la universidad de la misma. Para que el pueblo español tenga este vehiculo y pueda con él caminar mas velozmente en la carrera política de su engrandecimiento y prosperidad, hemos hecho esta segunda impresion conforme en todo á la primera, sin ninguna otra alteracion que las tipográficas que reclaman justamente los adelantos de la época, reduciéndola al mínimo precio de 10 rs. en rústica y 12 en pasta. Se halla de venta en la citada imprenta.

Imprenta de D. José Mateu Garin.